

## Economía monetaria en la Península Ibérica ante la presencia cartaginesa durante la segunda guerra púnica\*

L. Villaronga - Barcelona

[The financial requirements in the Iberian Peninsula as result of the landing of the Carthaginians in 237 B.C., their conquest and the Second Punic war, originate a monetary economy, that is studied with the evaluation of the amount of the coins struck by the Romans in Emporion, by the Carthaginians and by some people of the Peninsula, based on the different original dies of the monetary emissions.]

Nuestro propósito es presentar en esquema las amonedaciones que tuvieron lugar en la Península Ibérica como consecuencia de la llegada de los cartagineses en el año 237 a.C. Unas a cargo de ellos, para financiar sus operaciones militares de conquista, otras llevadas a cabo por los romanos tras su desembarco en Emporion en el año 218 a.C., para cubrir sus necesidades militares. A estos dos grandes grupos de amonedaciones se añaden las de carácter local autorizadas por aquellos, y las de los pueblos ibéricos al levantarse en armas contra los invasores.

Todas estas amonedaciones fueron creadas por necesidades financieras, y de su incidencia se crea la primera economía monetaria de la Península.

*Antecedentes.* Son muy pocas las monedas que habían sido acuñadas anteriormente a la llegada de los cartagineses a la Península, con su desembarco en Gadir en el año 237 a.C.

\* Para el desarrollo de este trabajo nos basamos en otros anteriores: *Las monedas hispano-cartaginesas*. Barcelona, 1973; "Necessitats financeres a la Catalunya ibèrica, del segle II-I a.C.", en *II Reunió de Economia Antigua de la Península Ibérica*. Barcelona, març 1982 (en prensa); "Necesidades financieras en la Península Ibérica durante la segunda guerra púnica y primeros levantamientos de los iberos", en *Actas do II Congresso Nacional de Numismática*, Porto, junio 1982 = *Nummus* 4-6(1981-1983)63-98, VIII lám.; "Colonización púnica y su influjo en la cultura ibérica: aspectos numismático-metrológicos" (en colaboración con P.P. Ripollés), en *Coloquio sobre la colonización púnica y su influjo en la cultura ibérica*. Madrid, noviembre 1982 (en prensa); "Diez años de novedades en la numismática hispano-cartaginesa, 1973-1983", *RSF* (Supp.) 11(1983)57-73). Además debemos añadir la publicación de algunos tesoros: Hallazgo en Utrera (Sevilla) de un tesoro de monedas de electo cartaginesas, *Studia Paulo Naster Oblata. I, Numismatica Antiqua*. Leuven 1982, pp. 129-137; "The Tanger hoard", *Numismatic Chronicle* (en prensa); "El tesoro de la provincia de Cuenca", *Quaderni Ticinesi* 13(1984)127, 137.

En Emporion lo habían sido las fraccionarias de plata anteriores a las dracmas<sup>1</sup> en el siglo IV a.C. como consecuencia de las emisiones massaliotas. Después, a finales del siglo IV o principios del III se acuñan las dracmas de Rhode y a continuación las de Emporion con tipología cartaginesa.

Al terminarse la primera guerra púnica las dracmas emporitanas cambian su tipología, tomando la de Arethusa y el Pegaso. También conocemos de estos momentos monedas con los tipos de Rhode acuñadas sobre bronce cartagineses de Cerdeña<sup>2</sup>.

En Ebusus también se debieron acuñar pequeñas monedas de bronce<sup>3</sup> para sus necesidades locales, las cuales solo han sido halladas en la isla.

La economía monetaria anterior al desembarco bárcida del año 237 es casi nula en la Península; sólo las dracmas de Rhode y Emporion tienen alguna importancia. Por sus imitaciones deducimos que su finalidad apunta hacia el norte, donde podrían cubrir las necesidades de la recluta de mercenarios galos para las luchas de Sicilia<sup>4</sup>.

*Periodo 237-218 a.C.* Haremos los cálculos oportunos para estimar el volumen de la amonedación cartaginesa en la Península en este periodo. Debemos tener presente que la venida de los cartagineses obedece al afán de procurarse los metales preciosos con que pagar los impuestos de guerra y crear un ejército para conseguir la revancha.

A su metrópoli debían mandar los metales preciosos en bruto y acuñaban la moneda necesaria para financiar los gastos militares de la Península, pues nunca se ha encontrado moneda hispano-cartaginesa fuera de ella.

Construimos la tabla I con los datos tomados de la de "Estimación 4a" de nuestro trabajo<sup>5</sup>. A ella añadimos los materiales procedentes del tesoro de Tánger<sup>6</sup> y de otras fuentes.

TABLA I	N.º mon.	N.º de cuños	monedas por cuño	Estimación del número de cuños						estimación aceptada
				Carter		Carcassonne		Mora Mas		
II Proa	24	13 16	1.84 1.5	20	32	17	26	16	18	17 1.38
III Elefante	54	14 32	3.9 1.7	16	54	14	46	13	43	15 1.19
IV Apolo	3	3 3	1 1	30	30	-	-	-	-	3 1.67
V Ureus	3	1 2	3 1.5	1.2	4	1	3	-	-	2 1
VI AV	11	7 6	1.6 1.8	13	10	10	8	10	7	11 8.16
Electro	32	28 28	1.1 1.1	149	149	114	114	114	114	120 1.5
VII Cab. estrella	42	16 -	2.6 -	16	-	17	-	16	-	16 1
VIII Cab. cab. v.	30	22 26	1.4 1.1	49	125	45	99	44	99	46 0.77
Total 370 cuños shekel										

En la tabla figuran: emisión, número de monedas conocidas, número de cuños de anverso y de reverso conocidos, número de monedas por cuño de anverso y de reverso, número de cuños estimado por el método

1. Para la numismática emporitana y de Rhode nos referiremos a las siguientes obras: J. Amorós, *Les dracmes emporitanes*. Barcelona, 1933; *Les monedes emporitanes anteriors a les dracmes*. Barcelona 1934; "Algunas cuestiones complementarias de la numismática emporitana", *Anales de la Universidad de Barcelona. Crónica, Discursos y Memorias y Comunicaciones* 1941-42, pp. 67-118; A.M. de Guadán, *Las monedas de plata de Emporion y Rhode*. Barcelona 1968-70.

2. J. Maluquer de Motes, "Monedas de cobre de Rhode (Rosas, Gerona)", *Pyrenae* 2(1966)65-75.

3. M. Campo, *Las monedas de Ebusus*. Barcelona 1976.

4. L. Villaronga, "Las monedas del tesoro de Bridiers", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* (Universidad de Valladolid) 1984 (en prensa) y bibliografía allí reseñada.

5. *art. cit.*, "Necesidades financieras..."

6. L. Villaronga, "The Tanger hoard", *Numismatic Chronicle* 1984 (en prensa).

de Carter<sup>7</sup>, por el de Carcassonne<sup>8</sup> y por el de Mora Mas<sup>9</sup>. Finalmente el número de cuños que aceptamos con el valor correspondiente en shekels.

Solo en una emisión el número de cuños de reverso conocidos es muy superior al de los anversos, nos referimos a la clase III, del tipo de elefante, donde la relación llega a 1:2.28; en los demás casos la relación oscila entre 1:0.8 y 1:1.36.

Si el coeficiente de monedas por cuño es inferior a 1.25, la estimación es indeterminada. Si está comprendido entre 1.25 y 2, la estimación es imprecisa. Solo será determinada si el coeficiente está comprendido entre 2 y 4, y en el caso de ser superior, significa que prácticamente todos los cuños están presentes en la muestra.

En los casos de nuestra tabla sólo la clase III, con un coeficiente de 3.86, da una determinación precisa para la estimación del número de cuños empleados en la emisión. Los otros casos quedan más imprecisos, y probablemente nuestra estimación será inferior a la realidad.

Para la estimación del número de cuños promediamos los hallados por los métodos señalados y compensamos el mayor número de los de reverso aceptando para los de anverso una producción de 30.000 monedas por cuño. Debemos señalar que todos estos cálculos son una estimación probable de lo que fué, que podemos aceptar en una primera aproximación, y a partir de ellos en un futuro se podrá ir acercando a la realidad. Por el momento nos servirán para tener una idea de lo qué fue el volumen de la amonedación.

En la última columna de la tabla figura el número de cuños que aceptamos para cada una de las emisiones y el valor promedio de la monedas consideradas en shekels. Con estos valores, reduciendo las monedas de oro y de electro a monedas de plata, aceptando la relación de oro/plata de 10 2/3:1, tal como propone Jenkins<sup>10</sup>, y un contenido para las de electro<sup>11</sup> del 30% de oro, resulta un total de 370 cuños shekel. Para los cálculos posteriores resultará práctico reducir este volumen a denarios romanos pesados, de 4,40 grs, como peso práctico, equivaliendo el volumen de 370 cuños shekel a 605 cuños denario.

Este volumen de 605 cuños denario cubrió las necesidades de 20 años, del 237 al 218, del ejército cartaginés, correspondiendo a 30 cuños denario año. Estas necesidades debieron ser en los primeros años menores y debieron ir creciendo con el paso del tiempo, pudiendo muy bien corresponder a 25 cuños los primeros años y a 35 cuños los últimos. Cantidad que encaja perfectamente con los gastos del ejército romano en la Península durante los primeros años de la segunda guerra púnica<sup>12</sup>, evaluados en un millón de denarios anuales los gastados por aquél en Hispania durante los años 214 a 212, próximos a los que ahora nos referimos.

Después del 218 siguieron otras emisiones hispano-cartaginesas y sólo las de electro creemos continuaron acuñándose, como lo indican su diversidad de estilo y el gran número de cuños empleados.

*Período 218-206.* Con el paso de Aníbal a Italia desembarcan los romanos en Emporion en el año 218 a.C., empezándose la segunda guerra púnica, que termina para la Península en el año 206, en que son expulsados de ella los cartagineses.

7. G.F. Carter, "A graphical methode for calculating the approximate total number of dies from die-link statistics of ancient coins", en W.A. Oddy, ed., *Scientific Studies in Numismatics* (British Museum, Occasional Papers, n.º 18). London 1980, pp. 17-29.

8. Carcassonne, "Tables pour l'estimation, par le méthode du la maximum de vraisemblance, du nombre de coins du droit (ou de revers) ayant servi à frapper une émission", en *II Symposium Numismatique de Barcelona*. Barcelona 1980, pp. 115-128.

9. F.X. Mora Mas, "Estimación del número de cuños que se emplean en una acuñación, según el número de cuños distintos aparecidos en los hallazgos de moneda antigua", *Acta Numismatica* 7(1977)13-28; id., "Méthode de la minime X<sup>2</sup>", *PACT* 5(1981)173-192; id., "Comparación de algunos métodos de estimación del número de cuños originales, a partir de muestras simuladas", en *II Symposium Numismatique de Barcelona*. Barcelona 1980, 129-149.

10. G.K. Jenkins, *Electrum and Gold Carthaginian Coinage*. London, 1963, p. 50.

11. L. Villaronga, "Hallazgo en Utrera (Sevilla) de un tesoro de monedas de electrum cartaginesas" en *Studia Paulo Naster Oblata. I. Numismatica Antiqua*. Leuven 1982, pp. 129-137.

12. M.H. Crawford, *Roman Republican Coinage*. Cambridge 1974, pp. 633ss.; P. Marchetti, *Histoire économique et monétaire de la deuxième guerre punique*. Bruxelles 1978.

Con la llegada de los romanos se añaden a la circulación monetaria las monedas que traen de la metrópoli, en muy poca cantidad<sup>13</sup>, y las acuñaciones indígenas.

De éstas las más importantes son las emporitanas, de cuya ceca se sirvieron los romanos<sup>14</sup> para acuñar abundante moneda con que financiar sus operaciones militares, como antes lo habían hecho en Illyria<sup>15</sup>.

Las dracmas emporitanas acuñadas bajo control romano y para su uso, son iguales a las acuñadas anteriormente con la sola diferencia de la transformación de la cabeza del Pegaso en una figura humana que se coge con la mano la punta de los pies y va cubierto con un *petasus*.

Además de estas dos grandes masas de amonedación, a cargo de cartagineses y romanos, por autorización de ellos acuñaron también moneda las cecas de Ebusus, Gadir, Arse y Saiti. El carácter de estas emisiones es local y sólo las de Ebusus conocieron una expansión por la Península.

Construimos la Tabla II con las mismas características de la establecida en el periodo anterior.

TABLA II	N.º mon.	N.º cuños		monedas por		Estimación del número de cuños						estimación aceptada
		A	R	A	cuño	R	Carter		Carcassonne		Mora Mas	
<i>Cartaginés</i>												
IX shekel	7	7	7	1	1	70	70	-	-	-	-	12
XI-I-IA trinshk.	5	2	3	2.5	1.7	2.5	5	2	3.5	2.5	5	3
B shekel	42	24	34	1.7	1.2	39	193	33	93	31	85	39
C 1/2 shek.	17	11	13	1.5	1.3	21	36	17	28	16	27	20
D 1/4 s.	29	17	17	1.7	1.7	28	28	23	23	23	22	25
XI-I-IIA shekel	23	13	17	1.8	1.3	21	42	17	34	17	34	19
B 1/2 shek.	9	3	7	3	1.3	3.5	20	3	15	4	12	5
XI-I-III a VI	12	6	8	2	1.5	8.5	16	7	12	-	-	8
XI-I-VII shek.	54	22	36	2.5	1.5	28	72	24	60	22	50	32
XI-II-I shek.	5	3	3	1.7	1.7	5.1	5	3.5	3.5	-	-	5
XI-III-IA shek.	20	17	17	1.2	1.2	67	67	56	56	53	53	56
B 1/2 shek.	7	6	6	1.2	1.2	26	26	19	19	14	14	19
Total 207.61 cuños shekel												
<i>Emporion</i>												
Guadan VI	78	47	56	1.7	1.4	81	130	69	109	47	103	71
Guadan VIII, IX y X	448	267	304	1.7	1.5	448	622	390	536	267	304	380
Total 451 cuños dracma												
<i>Arse, clase I</i>												
Arse, clase I	23	18	17	1.3	1.4	51	42	43	42	41	34	43 drac.
<i>Ebusus, cl. XVIII</i>												
Ebusus, cl. XVIII	39	23	19	1.7	2	39	27	33	23	30	23	34 drac.
<i>Gadir, dracma</i>												
Gadir, dracma	6	2	2	3	3	2.4	2.4	2	2	-	-	3
1/2 dr. I	18	3	3	6	6	3.2	3.2	3	3	-	-	4
1/2 dr. II	38	15	24	2.5	1.6	16.3	43.7	16	37	16	24	18
Total 14 cuños dracma												
<i>Dracmas Iber.</i>												
Ilirita	46	25	26	1.9	1.8	38	42	32	35	25	26	34
tip. Puigcast.	63	9	15	7	4.2	9	16	9	15	9	15	10

13. Raros son los *quadrigatus* hallados en España; de denarios contamos 38 aparecidos en tesoros de fines del s. III a.C.; cf. L. Villaronga, "Anomalías metrológicas de las monedas romanas procedentes de tesoros hispánicos de finales del siglo III a.C." en *Actes du 9ème Congrès International de Numismatique*. Berne 1979, pp. 253-259. Posteriormente en el tesoro de Cuenca han aparecido 51 denarios junto con tetradracmas alejandrinas del 193/192 a.C.; cf. L. Villaronga, "Tesor de la segona guerra púnica de la província de Cuenca", *Quaderni Ticinesi* 13(1984)127, 137.

14. L. Villaronga, "Necessitats financeres a la Catalunya Ibèrica dels segles II-Ia.C.", en *II Reunión de Economía Antigua de la*

En esta tabla hemos situado las emisiones hispano-cartaginesas posteriores al año 218, nuestras clases IX a XI; también corresponden a este período las monedas de electro contabilizadas en la tabla I, cuya acuñación por su diversidad de estilo y gran número de cuños, debió extenderse durante algunos años de este segundo período.

Por parte romana se acuñan dracmas emporitanas, cuyo sólo gran volumen de emisiones es suficiente para probar que las mismas obedecen a las necesidades militares de la guerra en la Península, al desarrollarse la segunda guerra púnica.

La emisión emporitana con la cabeza del Pegaso normal, clase VI de Guadán, queda imprecisa si cubre necesidades romanas o es anterior al 218, fecha de la llegada de los romanos, pero el volumen de su emisión, equivalente a 75.8 cuños denario, es lo suficientemente importante como para obedecer a necesidades militares y, si no toda, gran parte de ella creemos corresponde al período de presencia romana. Englobamos después las emisiones de Guadán VIII, IX y X con un volumen equivalente a 405.9 cuños denario, que junto a los anteriores alcanzan la cifra de 481 cuños denario, que distribuidos hipotéticamente en unos 20 años, del 218 al 198, resultan unos 24.05 cuños denario año, equivalentes a cerca de un millón de denarios acuñados anualmente.

Las emisiones cartaginesas de la Península equivalen a un volumen de 207.61 cuños shekel, más las emisiones de electro. Anteriormente<sup>16</sup> dimos un volumen para las emisiones hispano-cartaginesas de unos 317 cuños, ahora con más material y especialmente por la inclusión de las emisiones de electro llegamos a un volumen mayor de 370 cuños shekel para el período de 237-218 y de 207 cuños shekel para el de 218-206. Insistimos en que las emisiones de electro están incluidas en el primer período, cuando quizás su mayoría corresponden al segundo.

Debemos añadir las emisiones locales, que también pudieron tener una finalidad de financiamiento de grupos militares en algún momento determinado. Las dracmas de Ebusus<sup>17</sup>, con un volumen equivalente a 18.5 cuños denario, representan una cierta importancia, si se desarrollan en un período de tiempo corto. Lo mismo sucede con las dracmas de Arse, de un volumen equivalente a 31.3 cuños denario, y de Gadir, de circulación enteramente local, con un volumen de 15 cuños denario<sup>18</sup>.

Otro problema presentan las emisiones de dracmas a cargo de los pueblos ibéricos. Las creemos acuñadas a partir del año 218, para financiar sus actividades militares, que pudieron estar dirigidas en un principio contra los cartagineses, pero que más importante lo fueron contra los romanos invasores. Su volumen fue importante, estamos trabajando sobre ellas<sup>19</sup> y sólo podemos avanzar por el momento que en conjunto darán un volumen importante de monedas, como ya indicó Tito Livio en su Historia<sup>20</sup> al relatar los triunfos romanos.

*Economía monetaria.* Hecha la estimación del volumen de las emisiones monetarias de la segunda guerra púnica, pasamos a considerar su impacto en la economía monetaria, valorando en primer lugar la importancia de dichas emisiones. Para ello estableceremos un sistema comparativo.

*Península Ibérica*, Barcelona, març 1984 (en prensa); id., "Uso de la ceca de Emporion por los romanos, para cubrir sus necesidades financieras en la Península Ibérica durante la segunda guerra púnica", en *Homenaje a Laura Breglia*. Roma (en prensa).

15. Al desembarcar los romanos en Illyria en el año 229 a.C. se sirvieron de las cecas de Apollonia y Dyrrachium para acuñar moneda local con que financiar su ejército; cf. A. Giovannini, "La circulation monétaire en Grèce sous le protectorat de Rome", *Annali* 29(1984)165-181.

16. Obra citada en la n. 14.

17. M. Campo, *Las monedas de Ebusus*. Barcelona, 1976.

18. C. Alfaro Asins, *Las monedas de Gadir-Gades*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma Madrid 1984. Agradecemos a la autora los datos que nos suministra sobre los cuños de las monedas de plata.

19. L. Villaronga, "Les dracmes ibériques del tipus de Puig Castellar", *Acta Numismatica* 14(1984)21-42, donde reunimos 63 dracmas con un volumen de emisión equivalente al uso de 9 cuños de anverso y de 15 de reverso.

20. Recogidos por J. Amoros, "Argentum Oscense", *Numario Hispánico* 6/11(1967)51-71.

Para los gastos de la segunda guerra púnica tenemos la estimación de Crawford<sup>21</sup>, de 600.000 denarios para el sostenimiento de una legión romana hacia los años 210 a.C. Moneda que se pudo acuñar con el uso de unos 20 cuños.

Para Marchetti<sup>22</sup> los gastos del ejército romano durante la segunda guerra púnica fueron del orden de los 1.200.000/1.000.000 denarios por año, lo cual representa el uso de unos 33/40 cuños por año.

Los gastos del ejército romano deben repartirse entre la Península Ibérica e Italia, siendo por tanto los de aquella inferiores a 33/40 cuños denario año, y que podrían ser del orden de la mitad, o sea un volumen anual de uso de 20 cuños denario.

Esta cantidad correspondería al gasto de una legión según Crawford. Si en la Península luchaba más de una legión, se necesitaría más moneda de la acuñada con 20 cuños denario, pero la existencia de fuerzas auxiliares con pagas inferiores podría justificar dicha cantidad.

La aportación cartaginesa a la economía monetaria de la Península fue: período de 237-218, 370 cuños shekel, equivalentes a 18 cuños shekel año o a 30 cuños denario año; período de 218-206, 207 cuños shekel, equivalentes a 16 cuños shekel año o 26 cuños denario año.

Estas cifras son superiores a la media de 20 cuños denario año, pero es lógico, pues los cartagineses debían financiar la ida del ejército de Aníbal a Italia.

Por parte romana, su aportación a la economía de la Península en dracmas emporitanas fue de 20.5 cuños dracma año, equivalente a 22 cuños denario año, cantidad de acuerdo con la media, o quizás algo superior, pues los romanos financiaron la segunda guerra púnica en Italia con moneda propia.

Las otras aportaciones indígenas a la economía monetaria de la Península fueron, por parte del bando cartaginés, la de Ebusus con 34 cuños dracma, equivalente a 18.5 cuños denario para todo el período, y la de Gadir de 14 cuños dracma, equivalente a 15 cuños denario para todo el período.

Del bando romano tenemos las primeras emisiones de Arse con 43 cuños dracma, equivalentes a 31 cuños denario para todo el período.

Otras cecas acuñaron moneda de plata para los romanos, como Kese, Iltirta, Ausesken e Ikalkusken, pero estas ya lo hicieron a principios del s. II con las emisiones de denarios reducidos y escapan a nuestro planteamiento.

Queda por considerar las dracmas acuñadas por los pueblos ibéricos en lucha contra los invasores, cartagineses y romanos. Queda por resolver si dichas acuñaciones lo fueron también para financiar la lucha contra los cartagineses o sólo contra los romanos. Tenemos la cuestión en estudio<sup>23</sup>. Los únicos datos que podemos avanzar son el volumen de las emisiones de los dracmas de Iltirta, resultante del uso de 34 cuños dracma, equivalente a 36.3 cuños denario, y el de las dracmas del tipo de Puig Castellar, resultante del uso de 10 cuños, equivalente a 11 cuños denario para todo el período.

*Conclusiones.* La masa monetaria acuñada en la Península Ibérica durante la segunda guerra púnica sirvió para financiar los gastos militares de los contendientes, cartagineses y romanos.

La moneda emitida por los cartagineses fue de un volumen similar a la de los romanos, lo que nos ha permitido afirmar que las dracmas emporitanas sirvieron para financiar el bando romano.

La circulación monetaria viene marcada por los movimientos militares.

A la economía monetaria creada por los cartagineses y romanos se añaden después las amonedaciones indígenas de Ebusus, Gadir, Saiti y Arse y más tarde la de los pueblos ibéricos. Todas estas emisiones de moneda de plata tienen por finalidad la financiación del ejército.

21. M.H. Crawford, *Roman Republican Coinage*. Cambridge 1974.

22. P. Marchetti, *Histoire économique et monétaire de la deuxième guerre punique*. Bruxelles, 1978.

23. L. Villaronga, "Les dracmes ibériques del tipus de Puig Castellar", *Acta Numismatica* 14(1984)21-42; id., "El tesoro d'Orpesa (Castelló)" (en preparación).

más difícil, por no decir imposible, señalar o barruntar este influjo por carencia de fuentes literarias. Para mayor facilidad en el estudio de este influjo, se divide el período que se analiza en tres grandes etapas: período orientalizante o tartésico (s. IX-VIII a.C.); período ibérico y turdetano (s. VI-III a.C.); y época romana republicana (s. III-I a.C.). Fundamentalmente el material con que cuenta el historiador es arqueológico y pertenece al Levante o al Sur, y en menor amplitud a la costa de la futura Lusitania y al centro de la Meseta.

## I PERIODO ORIENTALIZANTE O TARTÉSICO

Como es bien sabido, los fenicios fundaron Cádiz en el año 1100 a.C.<sup>4</sup>, que se convirtió, inmediatamente, en el centro del comercio de todo el sur de la Península Ibérica y de la costa atlántica. De Cádiz irradió el influjo fenicio a toda la cuenca del Betis, al sur de la futura Lusitania y hacia el interior.

Los asentamientos fenicios de la costa meridional de España no parece que pudieran ejercer un influjo grande en las poblaciones del interior, debido a la dificultad de atravesar la cordillera.

### *Primeras aportaciones fenicias. Influjos del Norte de Siria*

Desde el primer momento de la colonización fenicia aparecen importantes elementos nuevos traídos por los fenicios. Así, en la necrópolis fenicia de Almuñécar (Granada) se documenta la prueba más antigua de la presencia del hierro en la Península Ibérica en torno al 700 a.C.<sup>5</sup>. También hay hierro en el tesoro de Villena<sup>6</sup>, hacia 1000 a.C., pero no parece que las joyas de este tesoro tengan que ver nada con las culturas mediterráneas, ni que dejaran un fuerte influjo. En Almuñécar también aparece el torno del alfarero, que muy pronto fue utilizado por las poblaciones del interior, como en Cástulo (Jaén), en el Alto Guadalquivir, donde se encuentra ya en la primera mitad del s. VII a.C., en compañía de la pintura vascular<sup>7</sup>, que también se imitó de los fenicios, a bandas o con temas que están copiados de telas orientales, bien patentes en la cerámica castulonense y en la de Lora del Río (Sevilla)<sup>8</sup>, tan típicamente orientales como el toro y el grifo acompañados de flores de loto, bien conocidos en Chipre.

Es seguro que los fenicios trajeran al occidente, en fecha muy antigua, la escritura. El alfabeto tartésico está atestiguado, también, en torno a la misma época, 700 a.C., en la ría de Huelva<sup>9</sup>, probablemente importado del N. de Siria, de Hama, según la reciente tesis de J. Hoz. Al Norte de Siria lleva una serie de elementos culturales de la época tartésica, que trajeron los fenicios y que aquí tuvieron aceptación, como la fíbula de doble resorte, que presupone un cambio en el tipo del vestido<sup>10</sup> y la estatuilla de Galera (Granada)<sup>11</sup>, obra chipriota o mejor del Norte de Siria, de la primera mitad del s. VII a.C., que recibió la adoración de varias generaciones de turdetanos. Los relieves planos de Pozo Moro (Albacete)<sup>12</sup> recuerdan muy de cerca el arte

4. A. García y Bellido, *Historia de España*. Madrid 1954, pp. 316-318.

5. M. Pellicer, *Excavaciones de la necrópolis púnica "Laurita", del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*. Madrid 1962, passim.

6. W. Schüle, "Der bronzezeitliche Schatzfund von Villena (Prov. Alicante)", *MM* 17 (1976)142-179.

7. J. M. Blázquez - J. Valiente, *Cástulo III*. Madrid 1981; id., "El poblado de La Muela y la fase orientalizante en Cástulo", en *Phönizier im Westen*, pp. 412-428; J. M. Blázquez, "Panorama general", pp. 333-352.

8. M. Pellicer, "El yacimiento de los Toscanos y su contribución al estudio de las cerámicas pintadas hispanas protohistóricas", *AEArq* 42(1969)2-19; J. Remesal, "Cerámicas orientalizantes andaluzas", *AEArq* 48(1975)3-21; D. Ruiz Mata, "El bronce final -fase inicial- en Andalucía Occidental. Ensayo definición de sus cerámicas", *AEArq* 52(1979)3-20; P. Cabrera, "La Cerámica pintada de Huelva", *Huelva Arqueológica* 5(1981)317, 307.

9. J. M. Blázquez - J. M. Luzón - F. Gómez, "Las cerámicas del Cabezo de San Pedro", *Huelva Arqueológica* 1(1970)12 láms. XV a XVIII c.

10. A. González, *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Alicante 1983, pp. 236-239.

11. J. M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes...* pp. 187-192; id., "Los fenicios en la Península Ibérica", pp. 387-388.

12. M. Almagro Gorbea, "Pozo Moro y el influjo fenicio en el período orientalizante de la Península Ibérica", *RSF* 10(1982)231-272; id., "Pozo Moro. Un monumento funerario ibérico orientalizante", *MM* 24(1983)177-293; A. Blanco, *Historia del Arte Hispánico*, pp. 34-37.

neohitita de los reinos del Norte de Siria, como los relieves del disco alado del Sol de Tell Halaf<sup>13</sup>, los acróbatas de Zincirli<sup>14</sup>, o los relieves de Karatepe<sup>15</sup>, etc. En Cástulo<sup>16</sup> en el s. VIII a.C. se construyó un templo del tipo de los de Chipre y de Siria, con el "pebble mosaic" más antiguo de Occidente, que sigue modelos de Gordión, Altin Tepe, Tel Barsil, Arslan Tash y Tirinto<sup>17</sup>. Bronces del Norte de Siria y más concretamente de Hama, según la tesis de Riis, imitan las Astartés de Cástulo<sup>18</sup>; y muy probablemente los túmulos sepulcrales de Carmona, Setefilla (ambas localidades de Sevilla), Torre de Doña Blanca (Cádiz; en curso de excavación por D. Ruiz Mata) y de Cástulo<sup>19</sup> (aún sin excavar) siguen prototipos del N. de Siria. Todos estos datos y algunos más que cabría añadir, como la botella en cristal de roca de La Aliseda (Cáceres), obra del Norte de Siria, fabricada en torno a finales del s. VIII o a los comienzos del siglo siguiente<sup>20</sup>, probarían la importancia de las gentes del Norte de Siria, y más concretamente de los arameos, en los orígenes de la colonización fenicia en Occidente. Piensan algunos autores, como Whittaker<sup>21</sup>, G. González Wagner<sup>22</sup> y J. Alvar<sup>23</sup>, apoyados en las teorías de Pettinato y de Frankenstein<sup>24</sup>, que la presión asiria en Siria en época de Asarhaddon (681-668) provocaría una marcha masiva de campesinos fenicios, ávidos de tierras de laboreo, a Occidente. A ellos se debería la fundación de Guadalhorce y la segunda fase de Toscanos (Málaga). Producirían luego una penetración en el *Hinterland* tartésico de carácter fundamentalmente agrícola, con manifestación en algunas necrópolis, de rito puramente fenicio, como es el caso de la Cruz del Negro (Sevilla). En opinión de J. Alvar esta tesis explica satisfactoriamente la existencia de tantas colonias, donde se mezclaban poblaciones indígenas, bien atestiguadas por la presencia del cerdo y la abundante cerámica fabricada a mano, en espacios relativamente muy cortos de la costa malagueña, que no tendrían explicación, posiblemente, si se tratara de puestos de comercio.

*Impacto fenicio en la religión. Mitos orientales. Imágenes de dioses. Rituales. Amuletos. Templos, Animales fantásticos.*

La mezcla de poblaciones fenicias e indígenas, en asentamientos fenicios, la colonización agrícola y el intenso intercambio de productos ocasionaron un fuerte influjo de todo género entre los nativos, como no podía ser menos. Este influjo es claro en la religión. Los dioses, los templos, y los rituales fenicios obtuvieron general aceptación y se propagaron rápidamente. Los fenicios propagaron en Occidente mitos orientales. El tema del Gilgames en lucha con el león se encuentra por vez primera en Occidente en el cinturón, probablemente de carácter apotropaico, al igual que el que llevan varios exvotos ibéricos<sup>25</sup>, de La Aliseda

13. H. Frankfort, *Arte e Architettura del Antico Oriente*. Turín 1970, p. 212, lám. 267.

14. H. Frankfort, *op. cit.*, p. 214, lám. 271.

15. H. Frankfort, *op. cit.*, pp. 221-222, láms. 277-281.

16. J.M. Blázquez - J. Valiente, *Cástulo III*; J.M. Blázquez - M.P. García Gelabert - F. López Pardo, "Evolución del patrón del asentamiento en Cástulo. Fases iniciales", en *Arqueología Espacial*. Teruel 1984, pp. 241-252; D. Fernández Galiano, "New light on the origins of Floor Mosaics", *AJ* 62(1982)235-244; id., "Influencias orientales en la musivaria hispánica", en *III Colloquio Internazionale sul mosaico antico II*. Ravenna 1983, pp. 412-417.

17. D. Salzmann, *Untersuchungen zu den antiken Kieselmosaiken*. Berlin 1982, p. 6.

18. J.M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes...*, pp. 110-111.

19. J.M. Blázquez, "Los túmulos de Villaricos (Almería), Setefilla y Carmona (Sevilla), Cástulo (Jaén), Torre de Doña Blanca (Cádiz), de Marruecos y sus prototipos orientales", en *Homenaje a Luis Siret* (en prensa).

20. J.M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes...*, pp. 60-61.

21. "The Western Phoenicians: Colonization and Assimilation", en *Proceedings of the Cambridge Philological Society* 200(1974)58-70.

22. "Aproximación al proceso histórico de Tartessos", *AEArq* 56(1983)24-38.

23. *La navegación prerromana en la Península Ibérica: Colonizadores e indígenas*. Madrid 1981, pp. 87-88, 315.

24. "The Phoenicians in the Far-West; A Function of Neo-Assyrian Imperialism", *Mesopotamia* 7(1979)278-290.

25. J.M. Blázquez, "Cinturones sagrados en la Península Ibérica", en *Homenaje al Prof. Martín Almagro Bosch*, II. Madrid 1983, pp. 411-420.



(Cáceres), obra de hacia el año 600 a.C., fabricado en la Península Ibérica, probablemente, en Cádiz<sup>26</sup>, que apareció en la tumba de una dama. Otro episodio de la leyenda del Gilgamés se halla en un relieve de Pozo Moro<sup>27</sup> (Albacete), donde también en un tercer relieve está presente el tema de la Quimera<sup>28</sup> en lucha con un varón.

Quizás un mito ibérico<sup>29</sup> bajo ropaje oriental es en Pozo Moro el relieve del simposio de los animales, que recuerda muy de cerca al relieve de Tell Halaf y al cilindro-sello de Vélez Málaga, obra fabricada en el Norte de Siria, fechada en el s. XIV-XIII a.C., con imagen de la diosa Astarté-Anat, y con un figura de cabeza de animal<sup>30</sup>.

En el cerro de El Carambolo (Sevilla)<sup>31</sup> es muy probable que recibiera culto una imagen de Astarté, de tipo fenicio, que tiene en su pedestal la inscripción fenicia más antigua de Occidente, cuya fecha ha sido muy discutida y oscila entre los s. VIII-VI a.C. Más al interior, en el Cerro del Berrueco<sup>32</sup>, junto al nacimiento del río Tormes, en la provincia de Salamanca, han aparecido varios bronce, con una imagen de una diosa de la fecundidad, adornada con disco alado y flores de loto, datada en el s. VII a.C., que siguen modelos de la imagen de diosa de marfiles fenicios, hallados en el Fuerte de Salmanasar en Nimrud, lo que probaría la penetración de los cultos típicamente fenicios muy al interior, como es en la provincia de Salamanca, al igual que lo indica la imagen de Astarté con el peinado de la diosa egipcia Hathor, junto al árbol de la vida, de un relieve de Pozo Moro, localidad igualmente apartada de la costa<sup>33</sup>. Los bronce del Berrueco fueron fabricados en talleres de fundición de Cádiz, pues en esta ciudad ha aparecido una pieza gemela<sup>34</sup>. Una originalísima representación de Astarté es el bocado con imagen de Astarté, igualmente con el peinado de la diosa egipcia Hathor, con flores de loto estilizadas levantadas en alto, sobre una barca formada por patos, todos símbolos de fecundidad, animal y vegetal<sup>35</sup>, que se ha encontrado en la provincia de Sevilla.

Otros autores, como M. Almagro<sup>36</sup> y la Sra. Gamer<sup>37</sup>, han recogido una serie relativamente numerosa de estatuillas que representan a un varón en actitud de combatir, que representarían a Reshef o a Hadad, dios de carácter guerrero de gran veneración entre los fenicios. La reciente aparición de varias estatuillas de este dios halladas en Huelva y en las proximidades del Heracleion gaditano, en Cádiz, estas últimas aún inéditas, prueban la veracidad de la tesis propuesta por vez primera por M. Almagro Basch. No deja de ser interesante que algunas de estas figuras hayan aparecido muy al interior del país, como el llamado guerrero de Medina de las Torres (Badajoz), obra del s. VII a.C., que G. Nicolini<sup>38</sup> considera una obra importantísima para conocer los orígenes de la toreútica turdetana de los santuarios de Despeñaperros (Jaén), donde se han recogido figuras que muy probablemente son copias populares y ya pobres de Reshef, lo que indica que no sólo influyó en los orígenes de la religión oretana, a partir del s. VI a.C., el tipo de religiosidad fenicia, imitándose al ritual de ofrecer exvotos, sino también las imágenes de algunos de los principales dioses fenicios, en este caso Reshef.

26. J.M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes...*, pp. 116-118.

27. J.M. Blázquez, *Primitivas Religiones Ibéricas. II. Religiones prerromanas*, Madrid 1983, p. 33.

28. J.M. Blázquez, *Primitivas Religiones Ibéricas*, p. 34.

29. J.M. Blázquez, *Primitivas Religiones Ibéricas*, pp. 27-28.

30. J.M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes...*, pp. 112-113; id., *Primitivas Religiones Ibéricas*, p. 42.

31. J.M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes...*, pp. 112-113; id., *Primitivas Religiones Ibéricas*, pp. 7-38; id., "Arte de la Edad de los Metales", pp. 204-208.

32. J.M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes...*, pp. 93-95; id., *Primitivas Religiones Ibéricas*, pp. 44-45.

33. J.M. Blázquez, *Primitivas Religiones Ibéricas*, p. 29.

34. C. Fernández Chicharro, "Bronce gaditano, de la tipología de los del Berrueco, en el Museo Arqueológico de Sevilla, en *Segovia y la Arqueología romana*. Barcelona 1977, pp. 185-186.

35. J.M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes...*, pp. 102-105; id., *Primitivas Religiones Ibéricas*, pp. 42-43.

36. "Über einen Typus iberischer Bronze-Exvotos orientalischen Ursprungs", *MM* 20(1979)133-183.

37. "Zwei Statuetten syro-ägyptischer Gottheiten von der 'Barra de Huelva'", *MM* 23(1982)46-61.

38. J.M. Blázquez, *Primitivas Religiones Ibéricas*, pp. 57-58; id., "Bronces de la Mérida prerromana", en *Augusta Emerita*. Madrid 1976, pp. 14-18. En el carro de Mérida la caja del vehículo es idéntica a la de algunas piezas chipriotas.

En estos mismos santuarios hay unos exvotos de figuras tonsuradas, y otras vestidas con hábitos talaes y unas largas franjas, que se han interpretado como sacerdotes de Cádiz, que sabemos que se cortaban el cabello, y que usaban vestidos de lino con franjas<sup>39</sup>. No sólo el influjo fenicio está en los orígenes de los exvotos turdetanos de los santuarios de Despeñaperros, pasando después a los ibéricos de los santuarios del SE y en las imágenes de ciertos dioses, sino en el uso de los quemaperfumes en cuanto parte del ritual, como lo indican los quemaperfunes del Cerro del Peñón (Málaga), de finales del s. VIII o de comienzos del siguiente; de Cástulo, s. VII; del sur de Portugal, de finales del s. VII; de La Joya (Huelva), del s. VI a.C.; del Bajo Guadalquivir, s. VII-VI; de Despeñaperros y de Jaén, hoy en el MAN de Madrid, s. VI-V a.C.<sup>40</sup>. El uso del incienso o de quemaperfumes lo introdujeron también los fenicios en Occidente. Ciertos dioses fenicios, representados en sellos, no parece que tuvieran aceptación entre los pueblos indígenas hispanos; otros por el contrario, sí lo tuvieron; tales son los figurados en piezas importadas de fuera y que se utilizaron como amuletos por su carácter apotropaico entre los indígenas, como Isis citada en la mencionada botella piriforme de La Aliseda, que reaparece en el sello giratorio de Cancho Roano (Badajoz), varios siglos después<sup>41</sup>, pero que no se encuentra representada en el arte ibérico. El, que es el dios tetráptero con dos cabezas y entronizado en un sello de La Aliseda<sup>42</sup>, tampoco pasó a la religión ibérica. No así Bes, que se le representa por vez primera en una urna de Almuñécar<sup>43</sup>, y después en el portaamuletos del Cortijo de Evora, San Lúcar de Barrameda (Cádiz)<sup>44</sup>. Baal Samen del sello de La Aliseda junto a grifos rampantes alrededor del árbol de la vida<sup>45</sup> no se repite nunca entre los iberos. Al revés de Baal Hammón, que tenía tres cabos consagrados a él en la Península Ibérica, en función de la navegación fenicia por la costa, que eran el de Palos (OM 452), del de Segres (OM 215-216) y el de San Vicente (Str. II 3, 1, 4; Mela 3,7; Plin. 2,242; Ptol. 2, 5, 2) y una *Insula Saturno sacra*, que es la de Balange (OM 164-165). Baal Safón (OM 259-261), contaba con un monte dedicado a él. Melqart, el dios de Tiro, además de en el gran Herakleion gaditano, era venerado en el periodo orientalizador probablemente en una isla consagrada a él en Huelva (Str. III, 5, 5).

Es muy probable que el culto a Adonis lo introdujeran en Occidente los fenicios en el periodo orientalizador, aunque los datos sobre su culto son ya de finales del s. III. En él, según la descripción de las actas de Justa y Rufina, martirizadas a comienzos de la Tetrarquía, hay rasgos de gran arcaísmo, que, según F. Cumont, bien pudieran remontarse a este periodo<sup>46</sup>. Los rituales tienden a fosilizarse y a pervivir muchos siglos, como el ritual típicamente semita del Herakleion gaditano que llegó intacto al Imperio Romano y al Bajo Imperio.

Los fenicios trajeron, al igual que al resto del Mediterráneo, todos sus amuletos, que eran de varios tipos, los cuales pasaron después a ser usados, muchos de ellos, por los iberos muy frecuentemente. El conjunto más completo lo constituyen los de La Aliseda, hallado en una tumba de mujer, probablemente una sacerdotisa (?), en número de 53 piezas de cuentas, amuletos y estuches. Las combinaciones posibles son ilimitadas. Los amuletos acorazonados se les vuelve a encontrar en bronce ibéricos, sobre el pecho de la Dama de Baza, posible imagen de la Tanit púnica, del s. IV y sobre la Dama de Elche, que probablemente es la misma diosa, de finales del s. V, o de la primera mitad del s. IV a.C. Otros dos amuletos acorazonados conserva el MAN de Madrid, un tercero el Instituto del Conde de Valencia de Don Juan de la capital de España y un cuarto el Museo Monográfico de Linares (Jaén). Los de La Aliseda, que son estuches con tapaderas de halcón, los amuletos con creciente lunar y disco solar y los colgantes esféricos con granates y turquesas,

39. J.M. Blázquez, *Imagen y mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*. Madrid 1977, pp. 17-28.

40. J.M. Blázquez, *Primitivas Religiones Ibéricas*, pp. 60-76; ibd., "Arte de la Edad de los Metales", pp. 217-218.

41. J. Maluquer, *Andalucía y Extremadura*. Barcelona 1981, p. 350, fig. 54.

42. J.M. Blázquez, *Primitivas Religiones Ibéricas*, pp. 61-62.

43. J.M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes...*, p. 194, lám. 82B; id., *Primitivas Religiones Ibéricas*, p. 62.

44. J.M. Blázquez, *Primitivas Religiones Ibéricas*, p. 62.

45. J.M. Blázquez, *Primitivas Religiones Ibéricas*, p. 62.

46. J.M. Blázquez, *Primitivas Religiones Ibéricas*, pp. 48-55; ibd., "Los fenicios en la Península Ibérica", pp. 520-525.

aunque documentados en establecimientos fenicios o púnicos de la Península Ibérica, no los emplearon los nativos<sup>47</sup>.

Ya se ha indicado que el templo de Cástulo responde a los santuarios rurales de Creta y de Chipre del segundo milenio, que pervivieron hasta el Helenismo, al igual que el ritual, en santuarios vinculados a la obtención de los metales. El conjunto del santuario castulonense está formado por el santuario propiamente dicho, la fosa ritual, la cocina y el patio. Hay exvotos de tortas de fundición como en Chipre<sup>48</sup>. Este santuario no se parece en nada a los santuarios ibéricos, pero se emparenta con los santuarios tartésicos de El Acebuchal y con los túmulos de Entremalo, Alcaudete, Ucento y Parias<sup>49</sup>.

Los fenicios introdujeron en Occidente animales fantásticos, como grifos, que aparecen en el cinturón de La Aliseda hacia el año 600, en el collar de Sines (Portugal), obra del s. VII a.C.<sup>50</sup>, en un anillo de oro de la tumba 5 de Huelva<sup>51</sup>, datado entre los años 500-475 a.C., y en marfiles de Carmona<sup>52</sup>; animal fantástico de tanta aceptación después entre los iberos<sup>53</sup> y que debió ser motivo de culto o vinculado con ideas de magia, al igual que la esfinge alada de los marfiles de Carmona<sup>54</sup>, de Andújar<sup>55</sup> y de Cástulo<sup>56</sup>, todas del s. VII a.C., igualmente bien conocidas del mundo ibérico posterior. Un grifo sobre una palmeta de cuenco, junto al árbol de la vida, todo calado, ha aparecido en Sanchorreja (Ávila)<sup>57</sup>, pieza interesante para ver, una vez más, la penetración de los temas traídos por los fenicios en el interior de la Meseta Castellana, probablemente siguiendo la vía de penetración de la Calzada de la Vía de la Plata, que es un antiguo camino tartésico en función, quizás, del estaño superficial de Lusitania y de las minas del NO. Esta pieza y otras que cabría añadir, como los broches de cinturón decorados con el árbol de la vida de Niebla, Medellín y los de Carmona<sup>58</sup>, probarían la profunda penetración de temas religiosos fenicios, de carácter religioso en origen, entre las poblaciones hispanas; probablemente son placas de cinturón de carácter apotropaico, con temas del árbol de la vida, que se vuelven a encontrar en la pintura vascular de Azaila (Teruel), ya en época helenística, como indicó en 1912 Poulsen<sup>59</sup>.

47. J.M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes...*, pp. 118-119; id., *Primitivas Religiones Ibéricas*, pp. 70-76. Los fenicios también introdujeron en Occidente los escarabeos egipcios, véase I. Gamer-Wallert, "Der neue Skarabäus aus Alcácer do Sal", *MM* 23(1982)96-100; A.M. Cavaleiro Paixao, "Ein neues Grab mit Skarabäus in der eisenzeitlichen Nekropole Olival do Senhor dos Mártires-Alcácer do Sal/Portugal", *MM* 22(1981)229-235. Los fenicios trajeron los amuletos egipcios a Occidente. En los s. VII y VI han aparecido, dejando aparte las colonias griegas y fenicias, que no se estudian en este trabajo, en Gibraltar, Crevillente, Mas de Mussols (Tortosa), y Can Canyis, en Catalunya, y posteriormente en el Cabecico del Tesoro (Murcia), s. IV a.C. Los dioses egipcios fueron ignorados por los indígenas, pues no los representan, salvo alguno, como Bes (amuletos del Cortijo de Évora); tampoco a Isis. En las figuras en bronce de Astarté Hathor/Isis, aunque de procedencia egipcia, este carácter no debió tener ningún impacto en la mentalidad indígena. Se trataba sencillamente de la diosa fenicia de la fecundidad (J. Padró, "Amuletos y divinidades egipcias en la Hispania prerromana", en J.M. Blázquez, *Primitivas Religiones Ibéricas*, pp. 465-473; id., "Las divinidades egipcias en la Hispania romana y sus precedentes", en *La religión romana en Hispania*. Madrid 1982, pp. 337-350). Los amuletos egipcios no fueron entre los iberos vehículos de propagación de los cultos egipcios. Eran simples amuletos; véase J. Alvar, "El culto a Isis en Hispania", en *La religión romana en Hispania*, p. 309, n. 1. I. Gamer-Wallert ("Die Hieroglyphen der Glaskanne von La Aliseda, Cáceres", en *Homenaje a García Bellido*, I. Madrid 1976, pp. 127-131) niega también todo valor a la inscripción de Isis de La Aliseda como prueba de su culto en la Península Ibérica.

48. J.M. Blázquez, *Panorama general*, p. 337, fig. 15, 3.

49. J.M. Blázquez, *Primitivas Religiones Ibéricas*, pp. 88-89.

50. J.M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes...*, pp. 116-118, 280-282; ibd., "Arte de la Edad de los Metales", pp. 218-219.

51. J.M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes...*, pp. 282-283, lám. 141 A; id., *Primitivas Religiones Ibéricas*, p. 69.

52. J.M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes...*, pp. 156-157; id., *Primitivas Religiones Ibéricas*, p. 69.

53. A. García y Bellido, *Arte ibérico en España*. Madrid 1979, pp. 66-67.

54. J.M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes...*, pp. 156-157; id., *Primitivas Religiones Ibéricas*, pp. 68-69.

55. J.M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes...*, pp. 262-263, láms. 92B-93A.

56. J.M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes...*, pp. 267-268, láms. 97 A-C.

57. J.M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes...*, pp. 91-92.

58. M.L. Cerdeño, "Los broches de cinturón tartésicos", *Huelva Arqueológica* 5(1974)1-56.

59. *Der Orient und die frühgriechische Kunst*. Leipzig 1912, p. 41, fig. 42.

*Rituales funerarios*

Introdujeron también los fenicios el rito de la cremación, atestiguada en las tumbas fenicias de Almuñécar, y que se generalizó entre turdetanos e iberos. También penetró por los Pirineos en los campos de urnas. En este aspecto son interesantes las tumbas de la necrópolis de La Joya<sup>60</sup> con un ritual de carros, de posibles sacrificios humanos, de comidas funerarias, de las que se conservan los platos apiñados utilizados en el banquete funerario, todo al igual que en las tumbas fenicias de Salamina de Chipre<sup>61</sup>, que siguen el ritual homérico. Los huesos, en Huelva, también se lavaban y embadurnaban con manteca y se cubrían con gasa. En este ritual funerario se empleaban los braseros para quemar perfumes, y se hacían libaciones, para lo que se emplearían los vasos piriformes, de los que se conoce una buena colección: La Aliseda, Cruz del Negro y Carmona (Sevilla), Coca (Segovia), que indica bien la penetración en el interior de estos rituales funerarios, Niebla (Huelva), Colección Calzadilla de Badajoz, del Metropolitan Museum de Nueva York y de Mérida, oinochoe de Valdegamas (D. Benito), con diosa de la fecundidad entre leones tumbados, de Villanueva de la Vera (Cáceres)<sup>62</sup> y de Berrueco con palmeta hoy perdida, que confirman las últimas piezas, la introducción de estos ritos funerarios en la Meseta.

Algun brasero de Huelva va decorado con cabezas de Astartés, muy parecidas a las de Cástulo, lo que probaría que entre los indígenas hispanos se generalizó también el carácter de diosa protectora de los muertos, que tuvieron todas las diosas de la fecundidad en el Oriente. La decoración de las manos en el brasero de Huelva también es de origen oriental. Estos rituales funerarios pervivieron en el mundo ibérico, en fecha muy posterior, como lo prueba el brasero hallado en el Cabecico del Tesoro (Murcia), fechado en el s. IV<sup>63</sup>. El ritual de algunas necrópolis, como la de Medellín, es muy parecido al de Carmona, Setefilla y Frigiliana, que es una localidad de colonos, como lo prueba el parentesco próximo de su necrópolis con la de Khaldé (Libano)

60. J.P. Garrido - E.M. Orta, *Excavaciones en la necrópolis de "La Joya", Huelva*, II. Madrid 1978; J.M. Blázquez, "Los fenicios en la Península Ibérica", pp. 347-352. El espejo como símbolo funerario lo introdujeron muy probablemente los fenicios; se ha hallado un ejemplar en la tumba 17 de Huelva (J.P. Garrido - E.M. Orta, *op. cit.*, p. 182, fig. 60); de aquí pasó a las estelas decoradas de SO peninsular del tipo II, de fecha posterior al s. VIII (M. Almagro, *Las estelas decoradas del Sudoeste peninsular*. Madrid 1966, pp. 188-204). Los espejos con sentido funerario se documentan en estelas de Marash, de finales del s. VIII a.C. (E. Akurgal, *Orient et Occident. La naissance de l'art grec*. Paris 1966, p. 118, láms. 26-28). Representaciones de espejos son numerosos en las estelas hispánicas del final de la Edad del Bronce. V. Pingel ("Bemerkungen zu den ritzverzierten Stelen und zur beginnenden Eisenzeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel", *Hamburger Beiträge zur Archäologie* 4[1974]10, fig. 5) menciona los diferentes ejemplares, a los que hay que añadir las piezas del Cortijo de Gamarrillas, en la provincia de Córdoba, y de Ecija, en la de Sevilla (M. Almagro, "Nuevas estelas decoradas de la Península Ibérica", en *Miscelánea Arqueológica* I. Barcelona 1974, pp. 7-16); de Zarza de Montánchez, en Cáceres (M. Almagro Gorbea, "La estela decorada de Zarza de Montánchez (Cáceres)", *TrPrHist* 35(1978)417-422), de Ervidel II en Portugal (M. Valera, J. Pinho Monteiro, "Las estelas decoradas do Pomar (Beja-Portugal). Estudio Comparado", en *TrPrHist* 34(1977)174-178, 184, fig. 5). Los autores catalogan 13 estelas con espejos, pero por lo menos hay otras tres halladas en Burguillos, Sevilla (J.M. Rodríguez, "Nueva estela decorada en Burguillos [Sevilla]", *AEArq* 56(1983)229-234), en Marchena, Sevilla (F. Chaves - M.L. de la Bandera, "Estela decorada de Montemolín [Marchena, Sevilla]", *AEArq* 55(1945-1946)137-145ss. Las varias estelas del Sur, que proceden de una zona directamente colonizada por los fenicios o muy directamente bajo su influencia, pueden ser perfectamente el lugar de partida de las del interior de la Península Ibérica, al igual que de los braseros (véase el mapa de distribución de éstos en J.P. Garrido - E.M. Orta, *op. cit.*, pp. 175-177, fig. 106; de 13 piezas conocidas, seis se han hallado en el interior y no se pueden dudar que sean de origen fenicio). Un tercer ejemplar procede de Aragón (G. Fatás, "Una estela de guerrero con escudo escotado en V, aparecido en las Cinco Villas de Aragón", *Caesaraugusta* 11(1975)165-169).

61. V. Karageorghis, *Salamis in Cyprus. Homeric, Hellenistic and Roman*. Londres 1969, pp. 8-9, 26-27, 71.

62. J.M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes...*, pp. 60-67; *ibid.*, "Arte de la edad de los Metales", pp. 210-216; G. Grauzimmermann, "Phönikische Metallkannen in den orientalisierenden Horizonten des Mittelmeerraumes", *MM* 18(1978)161-231.

63. G. Nieto Gallo, "Una sepultura de Cabecico del Tesoro con 'brasero' ritual", *AEArq* 43(1970)62-87. Los fenicios introdujeron también el vidrio en Occidente, como lo indican el collar de pasta vítrea de Sines (Portugal), probablemente de carácter apotropaico, y el ungüentario de vidrio de la misma localidad, que probaría la introducción también de los perfumes por los semitas; véase J.M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes...*, p. 280; *id.*, "Los fenicios en la Península Ibérica", pp. 389-390; *id.*, "Arte de la Edad de los Metales", pp. 238-239; J. Ramón, "Cuestiones de comercio arcaico: frascos fenicios de aceite perfumado en el Mediterráneo central y occidental", *Ampurias* 44(1982)17-41.

lo que indica que un ritual funerario traído por los fenicios se generalizó entre las poblaciones hispanas del período orientalizante y pasó después a la cultura turdetana e ibera<sup>64</sup>. Con el ritual funerario, los fenicios introdujeron igualmente como parte del rito el uso de la música, como lo indican los crótales de la necrópolis de Medellín y las liras<sup>65</sup>, que siguen prototipos semitas.

En la religión del período orientalizante es donde mejor se aprecia el poderoso influjo fenicio y su extensión, que alcanzó hasta el interior de la Meseta.

### Arquitectura

Es posible descubrir algún impacto fenicio importante en la Arquitectura indígena, como la muralla del Cabezo de San Pedro del s. VIII a.C., en Huelva, que responde a técnicas del Oriente semita<sup>66</sup>, al igual que las plantas de las casas del cabezo minero del Cerro de Salomón de Riotinto del s. VII a.C.<sup>67</sup>.

También sigue técnicas de construcción documentadas en Chipre la muralla en adobe de Vinarragell<sup>68</sup>. Los fenicios, por el contrario, no trajeron el arte de la escultura al Occidente. La cultura tartésica no conoció la escultura, que es de origen griego en la Península Ibérica.

### Nuevas técnicas

Ya nos hemos referido a algunas técnicas traídas por los fenicios y que se aclimataron rápidamente, como el torno en la cerámica y la pintura vascular, acompañada de nuevas formas de vasos traídas del Oriente. La cerámica gris, que aparece en Anatolia muy abundantemente, la introdujeron en Occidente también los fenicios, ya se señaló en páginas anteriores que la técnica de los "pebble mosaics" la generalizaron en el período orientalizante en la Península Ibérica los fenicios, como lo señalan los ejemplares de Cástulo, Colina de los Quemados en Córdoba, los ejemplares de la provincia de Granada, etc.

El trabajo del marfil, en el que descollaron los fenicios en Oriente, siendo famosos mundialmente los de Carmona y su región, fue obra en principio de artesanos fenicios, que crearon talleres que continuaron con esta técnica y que con los siglos degeneraron poco a poco<sup>69</sup>. Los motivos decorativos de estos marfiles eran también orientales.

En cuanto a las explotaciones mineras, toda Sierra Morena era un gigantesco coto minero en explotación en el período orientalizante en manos de los indígenas, que trabajaban para intercambiar el metal por vino, aceite y productos manufacturados por los fenicios, siendo los primeros objetos fenicios regalos a los reyezuelos; a la vez se introdujeron nuevas técnicas de extracción del mineral según la tesis de J.M. Luzón<sup>70</sup>.

64. J.M. Blázquez, *Primitivas Religiones Ibéricas*, pp. 116-122; ibd., "Los fenicios en la Península Ibérica", pp. 347-368.

65. J.M. Blázquez, *Primitivas Religiones Ibéricas*, p. 129; id., "Las liras de las estelas hispanas de finales de la Edad del Bronce", *AEArq* 56(1983)213-228.

66. D. Ruiz Mata - J.M. Blázquez - T.C. Martín de la Cruz, "Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña 1978", *Huelva Arqueológica* 5(1979)149-316.

67. A. Blanco - J.M. Luzón - D. Ruiz, *Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón*. Sevilla 1970, pp. 10-12.

68. J.M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes...*, p. 370, lám. 138.

69. M.E. Aubet, "Marfiles fenicios en Andalucía", *Revista de Arqueología* 30(1983)7-13; id., "Los marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir", *SA* 52-53(1979-1980); A. Blanco, "Orientalia II", *AEArq* 33(1960)3-43; G. Bonsor, *Early engraved ivories in the Collection of the Hispanic Society of America*. Nueva York 1928. En Cancho Roano (Badajoz) (J. Maluquer - M.E. Aubet, *Andalucía y Extremadura*. Barcelona 1981, pp. 351-355, fig. 55) han aparecido marfiles decorados, al igual que en Setefilla, con palmetas de cuenco superpuestas, posible imagen del "árbol de la vida", según prototipo documentado en La Joya (J.P. Garrido - E. Orta, *op. cit.*, p. 79, fig. 44-45, lám. LXV). En este yacimiento también han aparecido una máscara y cuentas de pasta vítrea, de carácter apotropaico (J. Maluquer - M.E. Aubet, *op. cit.*, p. 345, fig. 48), de un tipo perfectamente documentado en el área púnica (Th. E. Haevernick, "Gesichtspferlen", *MM* 18(1976)152-231) y objetos adornados con palmetas (J. Maluquer - M.E. Aubet, *op. cit.*, p. 323, fig. 38), al igual que una pieza de arnés de la antigua colección Vives (J.M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes...*, p. 270, lám. 102 B); véase J.M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes...*, pp. 149-168; ibd., "Arte de la Edad de los Metales", pp. 231-235.

70. A. Blanco - J.M. Luzón - D. Ruiz, *op. cit.*, pp. 12-15; D. Ruiz Mata, "El poblado metalúrgico de época tartésica de San

Contraria es la tesis de A. Blanco y Rothenberg<sup>71</sup>. El metal era todo exportado al Oriente. Colonización agrícola, explotación de minerales y comercio de intercambio son las causas que originaron una profunda semitización en todos los aspectos de la vida de las poblaciones indígenas, dando lugar a un periodo orientalizador, semejante al griego, etrusco, cartaginés y del Próximo Oriente. En el periodo orientalizador se dió en la Península Ibérica un fenómeno parecido al de Israel en época de los Reyes: una asimilación fabulosa de elementos fenicios aceptados por los israelitas. Esta cultura orientalizador o tartésica es la base, a partir del s. VI, de las llamadas culturas turdetana e ibérica<sup>72</sup>. Como se verá en este trabajo, muchos elementos culturales de la más variada índole llegaron hasta la Hispania Romana.

La joyería del periodo orientalizador bajo el influjo fenicio conoció un desarrollo inusitado. Los fenicios introdujeron nuevas técnicas en joyería, como el granulado, en la que ellos, los griegos y los etruscos habían descollado. El granulado tartésico es de peor calidad que el fenicio, como lo prueban los análisis hechos por A. Blanco<sup>73</sup> sobre las joyas de La Aliseda. El granulado se generalizó mucho, según manifiestan las pruebas de los amuletos ya citados del MAN, del Instituto de Conde de Valencia de Don Juan y del Museo Monográfico de Linares o del esferoide del MAN<sup>74</sup>. Este gran desarrollo de la joyería de influjo fenicio vino acompañado de la generalización de temas orientales, que decoraban estas joyas utilizadas por los indígenas, como las palmetas de cuenco del cinturón de La Aliseda y de las arracadas de Baião (Portugal)<sup>75</sup>, las palmetas del vestido de La Aliseda, las arracadas de este mismo tesoro<sup>76</sup> y del citado collar de Sines, las flores de loto de las arracadas de La Aliseda y del pendiente de Andalucía<sup>77</sup>, junto con palmetas, etc. etc., tan usadas por los fenicios.

#### *Productos alimenticios*

A los fenicios se debe la introducción de dos productos alimenticios de gran arraigo en siglos posteriores como el aceite, ya citado por Diodoro (V.35.3) y por Ps. Aristóteles (*De ním.* 135) como el principal producto traído por los fenicios, que lo intercambiaban con los indígenas por la plata. Ello generalizó el uso de lucernas para iluminarse. También trajeron, probablemente, el vino, con el que hay que relacionar algunos bronceos ibéricos, como el Sileno iniciando un paso de danza de Capilla (Badajoz), que formó parte de un "thymatérion", o de un "lebes", obra seguramente del Sur de Italia<sup>78</sup>. Se inicia una verdadera revolución en la alimentación con la introducción de estos dos productos alimenticios, que cambiaron entre las poblaciones indígenas la dieta alimenticia. Con la introducción del vino hay que relacionar la llegada de vasos griegos empleados para la bebida, como el kýlix de Medellín, de finales del s. VI.

#### *Productos griegos*

En barcos fenicios llegaron los primeros productos griegos, vasos<sup>79</sup> y armas<sup>80</sup>, como los cascos griegos

Bartolomé (Almonte, Huelva)", *MM* 22(1980)150-170; J.L. Fernández Jurado, "San Bartolomé de Almonte". Yacimiento metalúrgico de época tartésica (Huelva)", *Revista de Arqueología* 26(1979)40-46.

71. A. Blanco - B. Rothenberg, *Exploración Arqueometalúrgica de Huelva*. Barcelona 1981.

72. A. Mendoza - F. Molina - O. Arteaga Aguayo, "Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Prov. de Granada). Ein Beitrag zur Bronze- und Eisenzeit in Oberandalusien", *MM* 22(1980)17-210; L. Abad, "Consideraciones en torno a Tartessos y el origen de la cultura ibérica", *AEArq* 52(1979)175-194.

73. J.M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes...*, pp. 122-123; ibd., "Arte de la Edad de los Metales", pp. 219-231.

74. J.M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes...*, pp. 126-131.

75. J.M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes...*, p. 282.

76. J.M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes...*, pp. 122-124; otro ejemplo en H.G. Niemeyer, "Ein tartessisches Goldkollier aus Tharsis (Prov. Huelva)", *MM* 18(1977)116-129.

77. J.M. Blázquez, *Tartessos y los orígenes...*, pp. 136-137.

78. J.M. Blázquez, *Primitivas Religiones Ibéricas*. pp. 65-66; R. Olmos, "El Sileno simposiasta de Capilla (Badajoz)", *TrPrHist* 34(1977)371-388.

79. J. Alvar, "Los medios de navegación de los colonizadores griegos", *AEArq* 52(1979)67-86; J.M. Blázquez, "La colonización



de Jerez de la Frontera y de la Ría de Huelva. A partir del viaje de Kolaos de Samos en torno al 640, y durante un siglo, los focenses comerciaron intensamente en la Ría de Huelva para aprovisionarse de metales, como lo indica la abundante cerámica griega de la mejor calidad y los talleres que se están descubriendo en Huelva capital<sup>81</sup>. A un artista focense se debe la excelente escultura de Porcuna (Jaén), ya de mediados del s. V a.C.<sup>82</sup>.

En cambio, no somos de la opinión de que los escudos con escotadura en V sean griegos, tesis de Hencken<sup>83</sup>, que ha vuelto a resucitar, levantando la cronología, M. Bendala<sup>84</sup>; creemos hoy que son de origen fenicio y traídos en la etapa precolonial, pues aparecen con la fibula de codo y no de doble resorte<sup>85</sup>.

### *Sociedad y gobierno*

El influjo fenicio en la sociedad y en la constitución política se nos escapa totalmente al carecer de fuentes. Tartesos no fue nunca una alta cultura. Debió ser parecida a la de la Grecia arcaica, a la de Etruria arcaica y a la de Roma de la época de los reyes<sup>86</sup>. Es muy probable que a los fenicios no les interesase introducir cambios en la constitución política tartésica. Argantonio gobernaba como rey, al decir de Strabón (III,2,14).

## II PERIODO TURDETANO E IBERO

### *Imágenes de dioses. Exvotos en piedra. Animales sagrados y funerarios*

En esta etapa de la Historia de la Península Ibérica las imágenes de dioses semitas son numerosas. Dos

griega en España en el cuadro de la colonización griega en Occidente", en *Symposium de Colonizaciones*. Barcelona 1974, pp. 65-79; id., "Gerión y otros mitos griegos en Occidente", *Gerión* 1(1983)21-38; M. Fernández Miranda, "Horizonte cultural tartésico y hallazgos griegos en el sur de la Península Ibérica", *AEArq* 52(1979)49-66; L. García Iglesias, "La Península Ibérica y las tradiciones de tipo mítico", *AEArq* 52(1979)131-141; E. Kukahn, "Unas relaciones especiales entre el arte oriental griego y el Occidente", en *Symposium de Colonizaciones*, pp. 109-124; R. Olmos, "Perspectivas y nuevos enfoques en el estudio de los elementos de cultura material (cerámica y bronce) griegos o de estímulo griego hallados en España", *AEArq* 53(1980)87-105; R. Olmos - M. Picazo, "Zum Handel mit griechischen Vasen und Bronzen auf der Iberischen Halbinsel", *MM* 20(1979)184-201; P. Rouillard, "Les céramiques peintes de la Grèce de l'Est et leurs imitations dans la Péninsule ibérique: recherches préliminaires", en *Les céramiques de la Grèce de l'Est et leur diffusion en Occident*. Paris 1978, pp. 274-286; B.B. Scheffon, "Greeks and Greek Imports in the South of the Iberian Peninsula: The archaeological evidence", en *Phönizier im Westen*, pp. 337-370.

80. A. García y Bellido, *Historia de España*, p. 517.

81. R. Olmos Cabrera, "Un nuevo modelo de Clitias en Huelva", *AEArq* 53(1980)5-14. Hay muchísimos fragmentos aún sin publicar. Cf. J. Fernández Jurado, "La presencia griega arcaica en Huelva", en *Monografías arqueológicas. Colección Excavaciones en Huelva* 1/1984.

82. J.M. Blázquez; J. González Navarrete, "The Phokaian Sculpture of Obulco in Southern Spain", en *AJA* 89(1985)61-69. En prensa. A. Blanco, *Historia del Arte Hispánico*, pp. 43-45.

83. H. Hencken, "Herzprung Shields and Greek Trade", *AJA* 54(1950)295-309. Sobre los escudos véase L. Lerat, "Trois boucliers archaïques de Delphes", *BCH* 104(1980)93-114; A.W. Johnston, "A Herzprung Shield", *Institute of Classical Studies* 28(1981)145-146. Sería tentador relacionar la llegada de estos escudos con escotadura en V con la venida a Tartessos de Kolaos de Samos, pues en el Heraion de Samos ha aparecido una media docena de estos escudos votivos, si no hubiera la sospecha, según L. Lerat, de que podían ser debidos, muy probablemente, a oferentes chipriotas; pero V. Karageorghis no es partidario de un influjo fenicio chipriota sobre la Península Ibérica. Chipre ha proporcionado escudos con escotadura en V en Idalion y en Palaipaphos (ambas localidades en Chipre). La cronología que se asigna a estos escudos chipriotas, final del s. VIII o primera mitad del s. VII, descarta también la posibilidad de que hayan sido traídos por Kolaos. La decoración del borde en el escudo de Cinco Villas (Aragón) es la misma que la del escudo de Idalion, pero es muy sencilla y no se puede deducir seguramente nada de este parentesco. Sobre el origen oriental, no griego, de los escudos con escotadura en V y de los carros de las estelas extremeñas, véase S. Piggott, *The Earliest Wheeled Transport from the Atlantic Coast to the Caspian Sea*. Londres 1983, pp. 131-133, con toda la bibliografía.

84. "Las más antiguas navegaciones griegas o España y el origen de Tartessos", *AEArq* 52(1980)33.

85. Ver la última bibliografía sobre estas espadas y escudos en J.M. Blázquez, "Las liras", p. 218, nota 32. Otra pieza en J.M. Rodríguez, "Nueva estela decorada en Burgillos (Sevilla)", *AEArq* 56(1983)229-235.

86. M.E. Aubet, "Algunas cuestiones en torno al período orientalizante tartésico", *Pyrenae* 13-14(1977-1978)81-107.

probables imágenes de Tanit o Astarté, veneradas por los iberos, podían ser las citadas damas de Baza y de Elche. En la primera imagen el sillón de orejeras y garras de animal es de tipo griego. El vestido con manto y varias túnicas de colores y los pendientes son de tradición indígena; y los amuletos de origen fenicio o griego. El tipo general sigue los modelos de las terracotas griegas del sur de la Magna Grecia, y la escultura en general recuerda a las urnas etruscas de la Mater Matuta etrusca. La Dama de Elche acusa en su conjunto influjo de terracotas rodias, halladas en las Baleares, y los rodets para sujetar el pelo se documentan en terracotas áticas de época de los Pisistrátidas. Todo ello indica bien claramente que las culturas turdetana e ibera estaban sometidas a los más variados influjos, que confluían en una misma pieza. Quizás ambas imágenes demostrarían el carácter funerario de la gran diosa Astarté, si se interpreta como nicho funerario el hueco de la espalda de la Dama de Elche<sup>87</sup>. En Elche ha aparecido un bloque con una imagen labrada en piedra, esculpida delante de una esfinge, datado en el s. IV a.C. Es una versión original de la citada Dama de Galera<sup>88</sup>. La misma diosa es la señora dando el pecho a dos niños de la Serreta de Alcoy, s. III a.C., acompañada de dos tocadores de doble flauta. La presencia de la paloma, símbolo de Astarté, que aprieta en la mano la Dama de Baza, y que se posa cerca del pecho en la terracota de la Serreta de Alcoy, prueba igualmente que se trata de una imagen de la Astarté fenicia, o de la Tanit cartaginesa, que es la misma deidad<sup>89</sup>.

La presencia de los aulistas indica que la música formaba parte del ritual de esta diosa, al igual que en los rituales fenicios. Ya se ha señalado en páginas anteriores que amuletos acorazonados aparecen al cuello de los exvotos ibéricos de algunos dioses de este período.

Dado el nivel cultural alcanzado por las poblaciones indígenas y el desarrollo religioso, que nunca debió sobrepasar el de la Grecia o Etruria arcaica, y debido a las intensas relaciones comerciales con Cartago, una diosa de la fecundidad era la que mejor encajaba en la mentalidad ibera o turdetana, lo que explica la extensión de su culto.

Influencia chipriota han señalado algunos autores como Kukahn en el hieratismo de algunos exvotos en piedra, como la gran dama oferente del Cerro de los Santos (Albacete)<sup>90</sup>, escultura del s. IV a.C.

Algun animal, que debió ser objeto de culto, como el toro de Obulco, obra del s. IV a.C., parece seguir muy de cerca cánones orientales<sup>91</sup>, como el toro de Salamina de Chipre<sup>92</sup>. También algunos leones de carácter funerario, hallados en el sur de la Península Ibérica y del Levante, del s. IV a.C., tienen sus remotos prototipos en leones orientales. Son, al igual que varios del sarcófago de Añiram, guardianes de tumbas y poseían también el mismo carácter apotropaico<sup>93</sup>.

### Arquitectura

Varios son los restos arquitectónicos, que indican influjo de la arquitectura fenicia en la ibérica. Lo que queda son unos cuantos restos de un gran naufragio. En Peal de Becerro, en Castellones de Ceal y en Cástulo, las tres en la actual provincia de Jaén y fechadas en la primera mitad del s. IV a.C., hay cámaras rectangulares, idénticas a los llamados "built-tombs" de Chipre, que llegaron al Occidente sin la mediación de Cartago<sup>94</sup>. Este

87. A. Blanco, *Historia del Arte Hispánico*, pp. 47-51.

88. J.M. Blázquez, *Primitivas Religiones Ibéricas*, p. 184.

89. F. Presedo, *La necrópolis de Baza*. Madrid 1982, pp. 309-310.

90. "Phönikische und Iberische Kunst", en K. Schefold, *Die Griechen und ihre Nachbarn*. Berlin 1968, p. 308, fig. 374 a.

91. A. Blanco, *Historia del Arte Hispánico*, pp. 37-38; J.M. Blázquez, *Primitivas Religiones Ibéricas*, pp. 152-155; ibd., "Arte de la Edad de los Metales", pp. 296-305. Sobre la influencia fenicia y griega en la plástica ibérica animalística, véase T. Chapa, *La escultura zoomorfa ibérica en piedra*, I-II. Madrid 1980; A. Blanco, "El toro ibérico", en *Homenaje al Prof. Cayetano de Mergelina*. Murcia 1961-1962, pp. 162-175.

92. G. Roux, "Le chapiteaux à protomés de taureaux découvert à Salamine de Chipre", en *Salamine de Chypre*. Paris 1980, pp. 257-274.

93. J.B. Pritchard, *The Ancient Near East in Pictures relating to the Old Testament*. Princeton 1969, p. 302, figs. 456-457, 459.

94. J.M. Blázquez, *Religiones Primitivas Ibéricas*. pp. 166-167; J.M. Blázquez - J. Remesal, *Cástulo II*. Madrid 1979, pp. 364-365.



tipo de cámara funeraria no se documenta en el período orientalizante y prueba unas relaciones no interrumpidas con el mundo semita del Mediterráneo Oriental en el s. IV a.C.

A partir del s. V, o tal vez antes, se desarrollaron unas fortificaciones con muros ciclópeos, del tipo de los de Tarragona, levantadas con grandes bloques de piedra, algunas veces recalzados y almohadillados. Frecuentemente son rectangulares. Las fuentes antiguas las conocen con el nombre de "Torres de Anibal", sin duda porque este general cartaginés las empleó en sus campañas (Plin., II, 181; XXXV, 169; Liv., XXII, 19). Entre ellas podemos citar las de El Higerón, El Castillarejo, El Cambrón, San Cristóbal, La Oreja de la Mula, Doña Esteban, El Minguillar, El Caserón del Portillo, Ibros, etc. Todas en Turdetania. Es un tipo de construcción que emplearon los cartagineses en similares de Túnez, Argelia, Sicilia y Cerdeña, y con las cuales formaron un *limes* o frontera, como en Kelibia, en Ras el-Fortás, en Ras el-Drek (para ceñir Cabo Bon y dominar el canal de Sicilia), en la fortaleza de Ras Zebib, y en el *limes* de Cartago, a lo largo del curso del Seybouse; en nuestro caso, para controlar las vías de penetración a los cotos mineros de Sierra morena. De este modo se construyó una compleja línea defensiva, como en Sulcis (Cerdeña). La fortificación de El Higerón se asemeja mucho a la fortaleza de Kelibia en su sistema de construcción y a la de Monte Sirai (Sicilia).

Este tipo de aparejo se utilizó también en la construcción de murallas, como en Cástulo.

En un sillar de Osuna se esculpió en relieve una columna jónica, de fuste estriado y volutas de extremos enrollados. Entre las volutas crece una flor, y en los ángulos superiores una hoja lanceolada pequeña. Del pie del fuste parten dos tallos doblados en espiral. Esta composición representa el Arbol de la Vida.

La adaptación de una columna jónica a una superficie plana nunca se documenta en el arte griego, pero sí en Chipre (Tamassos, s. VI a.C.) y en Cartago, donde esta columna se interpretaba como "árbol de la vida". Osuna ha proporcionado otros sillares con la misma decoración, como un árbol de palmetas con un cordón como orla decorada, ignorándose la finalidad del edificio al que pertenecían. Es muy bello un fragmento de friso o jamba de puerta procedente de Cástulo, guardado en el Museo Arqueológico Nacional. En él las palmetas se encierran en grandes espirales en forma de lira, ligadas por su extremo superior, como es frecuente en los árboles de palmetas fenicios. A. Blanco ha buscado los prototipos dentro del arte fenicio de los marfiles, como en un marfil de Megiddo, que recuerda la composición de las placas de cinturón.

Una decoración de liras contrapuestas se encuentra en una pieza arquitectónica de Osuna, y liras simples (quizá también contrapuestas, pero el trozo decorativo está partido de arriba abajo) se hallan en otro fragmento de Cástulo, lugar donde en otro capitel cuadrado se esculpió una red de tallos y rosetones que rodean toda la piedra y que recuerdan a un marfil de Megiddo.

En Montilla (Córdoba) se halló un fragmento arquitectónico decorado con espirales en la parte superior, con una orla de ovas en la central y con espirales también en las partes laterales inferiores; la parte central lleva un dibujo de trenza con las puntas dobladas hacia fuera. En la tumba 75 de la necrópolis de Tutugi (Galera) de encontró una zapata con espirales en los laterales y en el centro de un rosario de perlas en relieve. Todas estas piezas prueban que existió en el Sur una arquitectura de gran vistosidad por los elementos decorativos de origen fenicio y oriental, que se nos ha perdido, y de la que sólo quedan algunos testimonios de muestra, aislados; todo lo cual confirma un esquema que parece válido, el de la preponderancia griega en la costa iberomediterránea, y la preponderancia fenicio-púnica en el Sur<sup>95</sup>.

95. J.M. Blázquez, "Los fenicios en la Península Ibérica", pp. 431-434; id., "Arte en la Edad de los Metales", pp. 306-308; J. Fortea - J. Bernier, *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*. Salamanca 1970. Probablemente estos capiteles cubiertos de red de tallos y rosetones representan el "árbol de la vida"; J.M. Blázquez - R. Contreras, *Cástulo IV*. Madrid 1984, pp. 276-280, con paralelos; A. García y Bellido, *Arte Ibérico en España*, pp. 25-26, figs. 17-22; M.P. León, "Capitel ibérico del Cerro de las Virgenes (Córdoba)", *AERq* 52(1979)195-204, al igual que la mayoría de las decoraciones de las placas de cinturón serían de carácter apotropaico (J. Cabré, "Decoraciones hispánicas I", *AEEA* 4(1928)97-110; II, 13(1937)93-126).

*Joyería*

En este segundo período continuaron las técnicas introducidas por los fenicios en el período anterior, como el granulado, que se documenta en la arracada de Santiago de la Espada (Jaén), con imagen de Astarté o de Tanit y su símbolo, la paloma<sup>96</sup>.

*Comercio de productos griegos*

Es muy probable que los vasos griegos hallados en el Sur de la Península Ibérica, de finales del s. V y de la primera mitad del siguiente, tan abundantes en la Alta Andalucía<sup>97</sup> y escasos en Huelva, hayan llegado en barcos semitas, como lo indica la reciente tesis de R. Olmos, quien cree que se obtenían aquellos vasos áticos con representaciones más fácilmente asimilables por los púnicos. Estos vasos los compraban los mismos cartagineses en Atenas. Esta tesis confirmaría lo escrito por el Pseudo-Scylax (112 M) de que los fenicios llevaron al Atlántico la cerámica griega. Lo que queda por estudiar es el influjo de las escenas representadas en los vasos griegos sobre la mentalidad indígena.

## III EPOCA ROMANO-REPUBLICANA

Con la conquista por los Bárquidas de la Península Ibérica para compensar la pérdida de Sicilia, como resultado de la Segunda Guerra Púnica, se dan algunos fenómenos importantes para el contenido de este trabajo. Por vez primera se puede hablar de una verdadera conquista del territorio por los cartagineses. La penetración fue profunda, pues Aníbal llegó hasta Salmántica, que se ha generalmente supuesto que es la Salamanca actual (Pol. III, 13; Polien. VII, 48; Plut. *Virt. Mul.* 248e; Liv. XXI 5). Por el Tratado del Ebro con Roma la Península Ibérica quedaba a merced de los cartagineses, que fundaron ciudades, como Amílcar Acra Leuke (Diod. XX 5. 10). El segundo Bárquida, Asdrúbal, contrajo matrimonio con la hija de un reyezuelo ibérico (Diod. XXV, 12) y "fue proclamado por todos los iberos general con plenos poderes. Fundó después una ciudad junto al mar, a la que llamó Nueva Cartago y aún otra", desconocida, pero que se ha supuesto que se debía encontrar en las proximidades de Cástulo<sup>98</sup>. Aníbal estaba casado también con una nativa, de nombre Himilce (Liv. XXIV, 41), que parece nombre semita, nacida en Cástulo. Estos matrimonios convertían a estos dos Bárquidas en auténticos caudillos iberos.

Asentaron los Bárquidas colonos púnicos en la costa del sur de la Península Ibérica, los llamados libio-fenicios o blastofenicios, citados en la *Ora Marítima* de Avieno, verso 421, por Apiano (*Iber.* 56), por Ptolomeo (II, 4, 6) y por Agripa (Plin. III, 8). Apiano expresamente escribe con ocasión de describir sucesos de comienzo de la Guerra Lusitana, acaecidos entre los años 155-153 a.C.: "Púnico... sitió a los blastofenicios, súbditos de Roma. Este pueblo pasaba por haber sido trasladado de Libia por el cartaginés Aníbal y de este hecho había tomado su nombre". Según M. Agripa "toda la costa en general fue en su origen de los púnicos"; y el geógrafo Strabón (III, 2, 13), contemporáneo de Augusto, afirma "la sujeción a los fenicios fue tan profunda, que la mayoría de las ciudades de Turdetania y de las regiones vecinas están habitadas por aquéllos". Esta frase en un autor que está bien informado generalmente sobre las cosas de la Península Ibérica y que manejó muchas fuentes citadas por él en su libro III de la Geografía, es de gran valor y probaría una profunda influencia semita en todos los más variados aspectos en las poblaciones del Sur de Hispania.

Contaron los cartagineses con ciudades muy adictas a su partido, como Astapa, que emuló a Sagunto y fue arrasada *sine praeda militum ferro ignique absumpta* (Liv. XIII, 3) por Roma por su fidelidad a Cartago, durante la Segunda Guerra Púnica. Astapa *urbs erat carthaginiensium semper partis* (Liv. XXVIII 28), y Cástulo (Liv. XXIV, 41) *Hispaniae valida ac nobilis et adeo coniuncta societate poenis*. Los Bárquidas gozaron de

96. A. García y Bellido, *Arte ibérico en España*, p. 111, figs. 168-169a.

97. J.M. Blázquez, "Los fenicios en la Península Ibérica", pp. 423-424.

98. J. Fernández Nieto, "España cartaginesa", *HA* 1(1971)338.

general aceptación entre los lusitanos y centíberos, que eran la columna vertebral del ejército de Aníbal que invadió Italia (Liv. XXI 43, 8; XXI, 57, 5); pero ello podía deberse a los gravísimos problemas económicos y sociales que tenían estos pueblos por concentración de la riqueza en pocas manos, lo que les obligaba a encontrar como mercenarios en el bandillaje o en el alistamiento en los ejércitos de púnicos y de romanos, una válvula de escape<sup>99</sup> a su desastrosa situación económica y social.

*Religión. Imágenes de dioses. Rituales y símbolos*

En la cerámica de Elche, de época helenística, se representa a una diosa alada, acompañada de animales y plantas, y una vez de caballos rampantes, que es Astarté o Tanit, rodeada de sus atributos de diosa de la fecundidad, como siempre.

Astarté tiene el carácter en Oriente de "Señora de los caballos"<sup>100</sup>, al igual que en Ilici. En la cerámica de esta ciudad y en otras del Levante ibérico se representan todos los atributos de la Gran Diosa, al igual que siglos antes en Chipre<sup>101</sup>. La Península Ibérica era un área marginal dentro del Mediterráneo y los modelos recibidos pervivían muchos siglos y se copiaban continuamente. En la cerámica de Ilici y en la de Tossal de Manises, en Alicante, se representan hieródulas, bailarinas sagradas, vinculadas con el culto a Astarté, y el "árbol de la vida" entre leones rampantes. No se puede dudar de que Tanit era la diosa protectora de Ilici, pues sobre un semis acuñado en la ciudad sobre el frontón del templo se lee *IONONI*, o sea, la Tanit de los Cartagineses. El mismo signo de Tanit, se representa en vasos de Liria (Valencia)<sup>102</sup>, lo que prueba que la religión, en este caso, púnica, impregnaba profundamente los aspectos más variados de la vida de los iberos y las manifestaciones de arte popular, como era la pintura vascular. Alusiones a Tanit, representada por sus símbolos, se encuentran muy probablemente en monedas. Así en acuñaciones de Ulía (Monte Mayor, Córdoba) se representa una cabeza femenina en conexión con el creciente, que aquí no es una marca de valor o de emisión. Cabezas del mismo estilo se repiten en Obulco. Las monedas de Obulco llevan siempre delante de la cabeza una espiga, y en otras cecas en el reverso. De estos símbolos se deduce que la diosa representada es una diosa de carácter lunar y de fertilidad, que podría ser una diosa local, asimilada a Tanit, lo que creemos muy posible, dada la importancia del elemento púnico en la Bética. En monedas de Ituci, dos espigas flanquean un creciente y una estrella, que parecen ser atributos de la diosa, que fue venerada en la cabecera de los dos acueductos de Itálica, donde, al igual que en el África púnica, su culto se asociaba al agua. La cabeza de Tanit, se representa también en monedas de Cástulo. Las monedas con estas imágenes y símbolos religiosos eran un vehículo importante de propaganda de los cultos. En un as de Cástulo se acuñó una mujer sobre un toro corriendo, que representa muy probablemente a Astarté/Europa, un grupo que se repite en época del emperador Heliogábalo (218-222) en el frontón del santuario de Astarté/Europa de Sidón<sup>103</sup>.

El culto de Melqart, el gran dios protector de Cádiz, se extendió entre las poblaciones ya fuertemente semitizadas del Sur. Su cabeza desnuda se encuentra en monedas de Carmo. La cabeza de Melqart, acompañado de clava, aparece en acuñaciones de Carisa y de Lascuta<sup>104</sup>.

99. J.M. Blázquez, *La romanización*. Madrid 1974, pp. 191-218.

100. J.M. Blázquez, *Primitivas Religiones Ibéricas*, p. 181, fig. 102. Una *pótnia híppōn* se representa en joyas de la región de Plasencia (Cáceres), donde también se documenta el granulado, y en un bocado de Cancho Roano (aquí es un bifronte varón; J. Maluquer - M.E. Aubet, *op. cit.*, pp. 324-330), en consonancia con relieves en piedras de Levante, también con figuras bifrontes y entre caballos (J.M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas*, p. 189, gis. 112-113).

101. E. Kukahn, "Los símbolos de la Gran Diosa en la pintura de los vasos ibéricos levantinos", en *Caesaraugusta* 19-20 (1962)79-85. Nunca se cortaron las relaciones entre el Oriente y el Occidente, como lo prueba el recientemente descubierto sarcófago de Cádiz; véase A. Blanco - R. Corzo, "Der neue anthropoide Sarkophag von Cadiz", *MM* 22(1981)236-243; G. Chiera, "Su un nuovo sarcófago antropoide scoperto a Cadice", *RSF* 9(1981)211-216.

102. J.M. Blázquez, *Primitivas Religiones Ibéricas*, p. 184, fig. 106.

103. J.M. Blázquez, *Primitivas Religiones Ibéricas*, pp. 143-144.

104. J.M. Blázquez, *Primitivas Religiones Ibéricas*, p. 145.

En acuñaciones de Cástulo algunas imágenes se han interpretado como cabeza de Eshmun-Adonis, concretamente una cabeza diademada que se repite a lo largo de todas sus emisiones. Como en Cástulo se tributaba culto a Astarté, nada tiene de particular un culto a Adonis<sup>105</sup>. Todas estas imágenes, donde dioses púnicos se representan bajo atributos griegos en monedas ya de época romana-republicana, prueban que la iconografía romana conoció los cultos de la etapa anterior, que se superpusieron a su vez a cultos previos, y que se da un sincretismo entre cultos indígenas y greco-púnicos, llegándose a una *interpretatio romana* de los mismos.

Los cultos típicamente cananeos penetraron en el levante ibérico, al igual que en Israel. Una gruta-santuario está modelada en una terracota hallada en La Albufereta (Alicante). La cueva está rodeada de troncos de árboles cortados, con un hueco en el centro. Se trata, muy probablemente, de la representación de una "asera", citada frecuentemente en la Biblia en relación con los cultos cananeos censurados en el Antiguo Testamento (*Dt* 12, 3; *1 Re* 14, 15, 23; 15, 13; 16, 33; 18, 19; *2 Re* 13, 6; 17, 10, 16; 18, 4; 21, 3, 7; 23, 4, 6-7, 14, 15). La "asera" se componía de troncos con ramas que representaban un bosque sagrado, símbolo de Astarté<sup>106</sup>.

### Arquitectura

En época helenística el sur de la Península Ibérica puede ofrecer dos buenos ejemplos de Arquitectura de influjo cartaginés. El primero es la parte baja de las murallas de Carmona, que se publicarán en breve por su descubridor, el arquitecto sevillano Sr. Jiménez<sup>107</sup>. El segundo es la necrópolis de Carmona. Los cartagineses desarrollaron mucho las defensas de las ciudades y nada tiene de particular que toda la experiencia acumulada en Sicilia durante las guerras greco-púnicas y la Primera Guerra Púnica la trasladasen a la Península Ibérica después de la pérdida de Sicilia.

La necrópolis de Carmona con enterramientos característicos del Norte de Africa, la cámara hipogea con nichos a los que se accede mediante pozos o escaleras, demuestra la importancia del elemento cartaginés en la gran ciudad bética de Carmona<sup>108</sup> y que se seguía enterrando según sus ritos.

### Nuevas técnicas

Somos de la opinión de que los sistemas de explotación de las minas hispanas descritas por Diódoro (V, 35-38), por Posidonio (Str. III, 2-8), por Polibio —las de Carthago Nova (Str. III, 2, 10)—, en las que se utilizaban los tornillos de Arquímedes para desagüar y otros procedimientos muy complejos típicamente helenísticos, corresponden a técnicas helenistas traídas por los Bárquidas<sup>109</sup>; al igual que la explotación y comercialización del *garum* lo hicieron los Bárquidas siguiendo los modelos de los Ptolomeos<sup>110</sup>. Estos sistemas después pasaron a los romanos<sup>111</sup>.

Los cartagineses acuñaron grandes cantidades de monedas, unas por prestigio, con los retratos de los

105. J.M. Blázquez, *Primitivas Religiones Ibéricas*, p. 105.

106. G. Nicolini, *Les ibères, Art et Civilisation*. Paris 1973, p. 43.

107. "De Vitruvio a Vignola: Autoridad de la tradición", *Habis* 6(1975)284.

108. M. Bendala, *La necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*. Sevilla 1978. En cambio, no tienen que ver nada con la religión semita los relieves de Tajo Montero (Sevilla); véase M. Blech, "Esculturas de Tajo Montero (Estepa)", en *La religión romana en Hispania*, pp. 97-109.

109. A. D'Ors, *Epigrafía jurídica de la España Romana*. Madrid 1953, p. 73; J.M. Blázquez, *Economía de la Hispania Romana*. Madrid 1978, pp. 263-266; id., *Historia económica de la Hispania Romana*. Madrid 1982, pp. 306-312.

110. R. Etienne, "A propos du 'garum sociorum'", *Latomus* 29(1970)297-313.

111. J.M. Blázquez, *Economía de la Hispania Romana*, pp. 407-409; id., *Historia económica de la Hispania Romana*, pp. 52-56; id., *Historia de España, España Romana*, pp. 328-332.

Bárquidas<sup>112</sup>, posiblemente divinizados, otras para pagar a las numerosas tropas a sueldo. De este modo por vez primera en la Península Ibérica se generalizó, en amplias zonas del país, el uso de la moneda. La economía de intercambio se hizo poco a poco monetaria.

Todavía en plena época romana el influjo semita se mantuvo potente, como lo indica el culto a la *Dea Caelestis*, que gozó de gran aceptación en la Bética y en general en todo el Sur, al igual que en el Norte de África<sup>113</sup>.

En Belo, unos betilos antropomorfos, que también aparecen en el Norte de África y en Sicilia púnica, son pervivencias de rituales semitas en época romana<sup>114</sup>. Los autores antiguos señalaron la importancia de los fenicios en la Península Ibérica. Además de los textos ya citados, cabe recordar: Estrabón (I 1,4): "Los fenicios que se crearon un gran imperio en Hispania"; (III 2,14): "Las primeras noticias se debieron a los fenicios, que dueños de la mejor parte de Iberia y de África, desde antes de la época de Homero, quedaron en posesión de estas regiones hasta la destrucción de su hegemonía por los romanos".

112. L. Villaronga, *Las monedas hispano-cartaginesas*. Barcelona 1973; J.M. Blázquez, *Imagen y mito*, pp. 32-41. La importancia de Cartago sobre el Levante ibérico en la economía queda patente en algunas monedas de Ampurias, que llegan hasta final de la Primera Guerra Púnica (L. Villaronga, *Numismática Antigua de Hispania*. Barcelona 1979, p. 49); pero en el Levante ibérico el influjo cartaginés es escaso (J.M. Blázquez, "Panorama general", p. 372, con bibliografía).

113. A. García y Bellido, *Les religions orientales dans l'Espagne romaine*. Leiden 1967, pp. 140-151.

114. J. Remesal, *La necrópolis sureste de Belo*. Madrid 1979, pp. 41-44, con bibliografía. En el simposio internacional sobre los orígenes del mundo ibérico (*Ampurias* 38-40[1976-78]), todos los autores valoraron la aportación semita. Es importante para el periodo orientalizante de Tartessos: C. González Wagner, "Aproximación al proceso histórico de Tartessos", *AEArq* 56(1983)3-35.